

La derrota de las acacias

Hace unos cincuenta años, algunos lo recordarán, se reformó la Plaza de La Olma. La intervención comenzó, cómo no, talando la vieja olma de la plaza. Desde entonces, y algunas talas después, las cosas han cambiado bastante en Peñafiel: la formación universitaria se ha hecho accesible para chicos y chicas de todas clases sociales; nuevas tecnologías y cachivaches varios han puesto al alcance de todo el mundo una información masiva y generalizada; en una buena biblioteca municipal hay libros a disposición de los lectores; somos, más o menos, un atractivo destino turístico de fin de semana; organizamos ciclos maratonianos de conferencias y multitud de actos culturales y hasta nuestro vino se ha revestido de cultura y glamour en restaurantes con estrella Michelin y castillos convertidos en museos provinciales... Pero seguimos iniciando las reformas urbanísticas cortando árboles.

En efecto, con una tala de arbolado que provoca muchos interrogantes se ha comenzado una radical intervención en la Plaza de los Comuneros. ¿Era necesaria una renovación tan drástica para mejorar ese entorno?, ¿no hay parajes en el pueblo que necesitan más urgentemente los recursos del presupuesto municipal? Y, sobre todo, ¿era absolutamente imprescindible la tala de casi todo el arbolado de "La Glorieta"?

Atónita ante hechos consumados, y viendo atónitos a muchos peñafilenses, nuestra Asociación ha adoptado a través de las redes sociales una actitud prudente y respetuosa, exigiendo a posteriori la información que se debió dar previamente a la población. A la hora de redactar este editorial, conocemos alguna declaración pública del Sr. Alcalde que no ha despejado del todo alguna de nuestras dudas.

Esperamos que mejore la urbanización de la plaza, ¡faltaría más!, pero estimamos que la manera de iniciar la reforma se corresponde con hábitos que ya debíamos haber desterrado hace tiempo: se plantan árboles, se deja que crezcan descuidados, se cortan y se justifica su tala diciendo que no estaban en buen estado. Un árbol es un ser vivo que merece respeto y, aunque sea una acacia enana, no se puede intercambiar, así como así, por otro "más adecuado", como si fuera una chaqueta de temporada.

Después de escuchar las explicaciones del Sr. Alcalde, seguimos opinando que el Gobierno Municipal ha carecido en este caso de la estrategia de comunicación que los hechos precisaban. Hay unos requisitos legales de información que seguramente se habrán cumplido y quizás algunos particulares, avisados y perspicaces, podrán haber accedido de una forma u otra a los detalles del proyecto... Pero la práctica democrática no concluye con la mayoría de votos obtenida por un programa electoral. No se debe echar sobre las espaldas de los ciudadanos la responsabilidad de una información generalizada que deben proporcionar las autoridades que quieran gobernar democráticamente bajo la supervisión y con la participación de los gobernados.

Aspiramos a colaborar leal e independientemente con este equipo de gobierno y con los sucesivos que la voluntad popular haga posibles. En este caso, nuestra colaboración se manifiesta con la crítica sincera a una reforma urbanística que, en principio, creemos mal abordada. Por lo demás, esperamos que su resultado final no se eternice y sea todo lo satisfactorio que anunciaba hace unos días el Sr. Alcalde.